



historias de
mi
abuelo



Valkiria

Las 88 historias de mi abuelo.

Mi abuelo tiene ahora 88 años, 88 historias y 88 vidas.

Puede que no se acuerde muy bien de lo que hizo la semana pasada, y a veces hay que repetirle las cosas más de una vez, pero se acuerda perfectamente de todas sus historias. Su mayor pasión es pintar, pinta cuadernillos con dibujos y luego me los da. Él es la persona más feliz del mundo cuando me enseña sus dibujos.

Era un día como cualquier otro, estábamos sentados en el sofá de la terraza y me volvió a contar la misma historia de siempre, cómo ganó la competición de natación.

Yo ya me la sabía de memoria y le dije que no hacía falta que me la volviera a contar. Pero él dijo: "te la he contado, pero nunca te la he enseñado". Después, él me agarró la mano y todo empezó a dar vueltas.

De repente estaba en la hierba, miré hacia delante y vi un enorme río. No entendía nada, un montón de hombres se pusieron en fila y saltaron a la vez al agua. Empezaron a nadar todos, y fue cuando me acordé de la historia que siempre me contaba mi abuelo. Era todo como él decía, había diez hombres compitiendo en parejas, él y su compañero llevaban un bañador amarillo. Me puse aún más cerca del río y eché a correr en la dirección de los nadadores. Podía ver a mi abuelo, iba el primero con su compañero. Iban a llegar a la meta, pero, de repente, se dieron la vuelta. Yo ya sabía lo que iba a pasar, volvieron hacia atrás y todo el mundo se preguntaba qué estaban haciendo. Seguían nadando en dirección contraria, cada vez más rápido.

Yo ya no podía correr más, sabía que la competición era de cinco kilómetros, y sabía que mi abuelo y su compañero iban a volver a la salida para demostrar que podían hacer mucho más que llegar a la meta.

Justo cuando la otra pareja de nadadores iban a ganar, un hombre con un megáfono empezó a gritar los nombres de mi abuelo y su amigo, diciendo que habían llegado a la salida antes que los otros hombres a la meta.

Giró todo de nuevo, y de repente estaba en un ring de boxeo. Volví a ver a mi abuelo, joven y guapo. Estaba abrazándose con una chica, se separaron y me di cuenta de que era mi abuela, era aún más guapa que en las fotos. Mi abuelo se subió al ring, y creo que ya sabía qué historia era esta. De todas las historias, ésta era la más graciosa que conocía. Dijeron el nombre del otro contrincante pero nadie apareció. Lo repitieron varias veces más pero nadie aparecía. En realidad, no había mucha gente que había ido a ver el combate. Y yo sabía por qué, el otro contrincante y toda la gente que iba a verle no fueron porque pensaban que el combate era al día siguiente. A sí que dieron el combate por ganado y, mi abuelo, sin si quiera competir, ganó el premio de quinientos euros.

Otra vez todo daba vueltas, y otra vez conocí una más de sus maravillosas historias. Y otra vez, y otra, y otra.

Después de haberlas visto casi todas, aparecí en una iglesia. Vi a mi abuelo, con un traje muy elegante, y al final de la iglesia, a mi abuela vestida de blanco. Iba preciosa. Se acercó a mi abuelo y pude ver como mis abuelos se casaban. Cuando acabó todo, vi a mi abuelo mirar a mi abuela y decirla, con lágrimas en los ojos, que la quería.

Todo había acabado, había podido vivir las historias de mi abuelo, le pude ver feliz, le vi llorar y le vi sin ninguna enfermedad. Él era mi abuelo, ese hombre joven y guapo, ese hombre que no se olvidaba de nada.

Valkiria

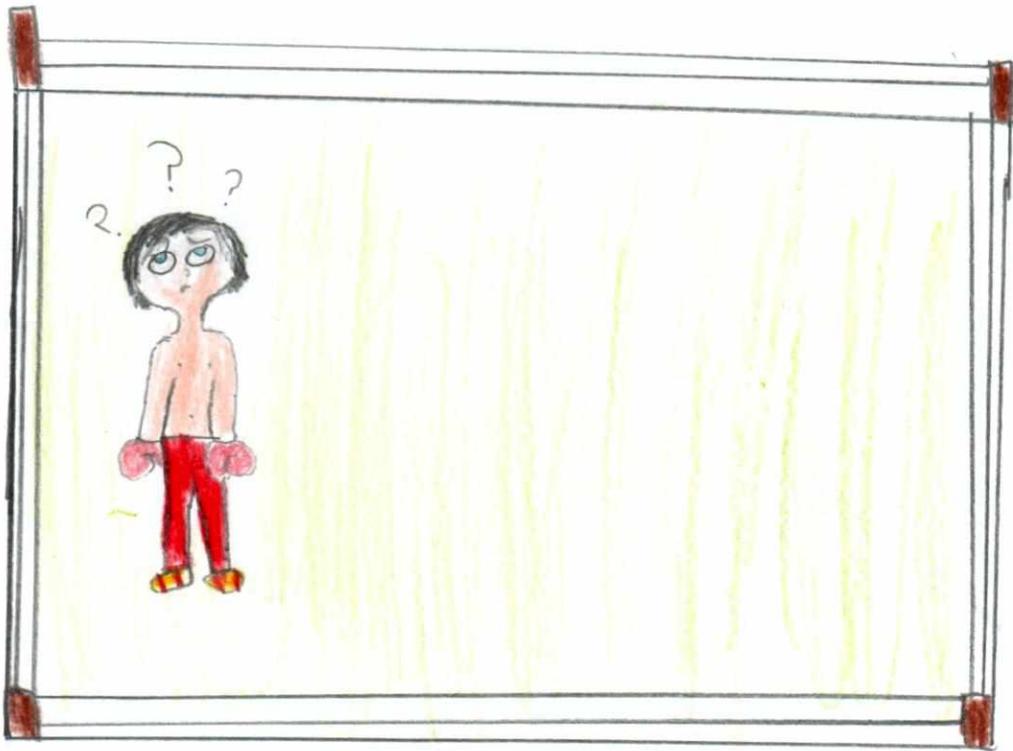
Abrí los ojos y vi a mi abuelo sujetándome la mano y sonriéndome. Aunque él no fuera joven y a veces se olvidara de las cosas, era la misma persona. A él no le importa lo que le pasa, él es feliz, muy feliz.

Y que pase lo que pase y aunque le tenga que decir cinco veces seguidas la hora que es, le voy a querer siempre. Porque él es ese hombre, la mejor persona que jamás he conocido, él es mi abuelo.

Fin.



Meta



Valkiria